



Serie Técnica
Informe Técnico Nº 215

ANÁLISIS DE GÉNERO: CONCEPTOS Y MÉTODOS

Jan A.J. Karremans

Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza

CATIE

1994

Turrialba

Costa Rica

SUMMARY AND BIBLIOGRAPHIC DATA:

[Gender Analysis: Concepts and Methods] Análisis de Género: Conceptos y Métodos

KARREMANS, J.A.J. Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), Turrialba, Costa Rica, 1994 [Spanish]; Technical Report no. 215; 36 p., tables, summary (English). ISBN 9977-57-154-6.

Key words:

LATIN AMERICA, TROPICAL REGIONS. agricultural production systems, applied research, division of labour, family production, field research, gender studies, research methods, women's role.

Summary:

The importance of women's role in agricultural production systems has become an accepted fact for many rural development projects. On the other hand, policy makers, researchers and field staff find it difficult to insert activities with women in their projects, partly as a result of a lack of familiarity with gender analysis. Therefore, this small book tries to explain the most common concepts and methods used in the analysis of the role of women compared to the role of men and children in rural production systems. Its aim is to help set up "female friendly" projects. The extensive list of publications (mainly in Spanish) is meant to complement in more detail the issues raised in this document.

CONTENIDO

Introducción: la mujer en el desarrollo rural.....	1
Conceptos importantes.....	4
<i>Género</i>	4
<i>Trabajo</i>	5
<i>Igualdad</i>	6
<i>Familia</i>	8
Acceso y control en el medio rural.....	9
Métodos de investigación.....	12
Aspectos del análisis de género.....	15
<i>Indicadores a nivel nacional y regional</i>	16
<i>Indicadores a nivel de finca y comunidad</i>	18
Literatura.....	25

PRESENTACIÓN

El Proyecto Sistemas Agrosilvopastoriles del CATIE inició sus operaciones en 1989, con el objetivo de validar tecnologías a nivel de finca, cuya implementación permita a las familias que viven y producen en sistemas agrosilvopecuarios de bajos ingresos, contrarrestar problemas de calidad de vida, baja y errática productividad y degradación de sus recursos productivos.

En ese largo y dificultoso camino que, creemos, ha sido recorrido con algún éxito, se presentaron una serie de situaciones que nos obligaron a esforzarnos en entender mejor la realidad, alejándonos, afortunadamente, del empiricismo y el subjetivismo. Rápidamente comprendimos que solamente invirtiendo nuestros recursos en dilucidar la cotidianidad de la vida campesina, en la que destacan los asuntos de género, lograríamos pertinencia en nuestro trabajo. Para ser fieles a la verdad, hay que agregar que para esta materia tuvimos el estímulo de la ACIDI, en particular de Lucie Bazinet y Celina Kawas, así como el interés del Dr. Rubén Guevara, Director General del CATIE.

Así, y gracias a la dedicación y al alto nivel científico del Profesor Jan Karremans, podemos hacer hoy entrega de este documento, confiando que tendrá numerosas aplicaciones, que de ninguna manera se limitan al área del desarrollo rural. Como en toda disciplina o subdisciplina científica, sobre todo de carácter incipiente como ésta, ninguna contribución es final, aunque sí, como es en este caso, puede ser decisiva en estimular un enfoque objetivo y una uniformización de la terminología, metodologías de trabajo y conceptualización de los diversos componentes. Solamente así, impartiendo rigurosidad científica, se lograrán efectos sólidos y duraderos en una mayor y efectiva consideración de la problemática de la mujer, tanto por sí sola, porque es su derecho, como dentro de su contexto, lo cual implica necesariamente una visión que integre a la mujer con el hombre, los niños, la productividad, el medio ambiente y el entorno socioeconómico.

Ricardo Radulovich
Líder Proyecto Sistemas Agrosilvopastoriles
CATIE

Turrialba, febrero 1994

Esta es una publicación del Proyecto Sistemas Agrosilvopastoriles Sostenibles para Pequeños Productores del Trópico Seco de Centro América, del CATIE, financiado por la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI).

Introducción: la mujer en el desarrollo rural

Aunque se reconoce cada día más el papel que la mujer desempeña en los sistemas de producción, los proyectos de desarrollo rural todavía se dirigen en su mayoría a los hombres y no parecen percibir el potencial femenino para la consecución de las metas que se establecen.

Esto se debe en parte a la poca familiaridad que tienen los decisores e investigadores con el tipo de análisis que se debe hacer para lograr un mayor conocimiento sobre la mujer y fomentar así su plena participación en los proyectos de desarrollo.

De allí este documento con el cual se quiere presentar a investigadores y planificadores una ayuda metodológica, que reúne las principales ideas actuales sobre la metodología del análisis de género.

Las experiencias en las últimas dos décadas con mujeres en el medio rural han permitido concluir que el desarrollo rural debe implicar un desarrollo

de la familia campesina en su totalidad, considerando intereses, necesidades y potenciales de cada uno de sus miembros, en particular cuando puedan ser conflictivos. Se ha visto que los proyectos de desarrollo rural pueden tener como resultado un aumento en la carga de trabajo para los productores. El no involucrar a la mujer ha resultado en muchas ocasiones que la carga extra de trabajo ha sido para ella, el beneficio sin embargo para el hombre. Ella es la persona en el hogar con mayor responsabilidad de velar por la salud, alimentación, higiene y educación de los miembros de la familia. Estas áreas se han visto afectadas al sobrecargarla con actividades que ni siquiera la benefician en forma directa. Si se analiza a nivel de finca, se ve que ciertos proyectos han resultado en un desarrollo neto negativo para la familia en su totalidad. El involucrar a la pareja puede evitar estos fracasos, que se dan, eso sí, cada vez menos.

Tradicionalmente la mujer hace un uso variado de los recursos naturales a su alcance: recoge leña, cosecha frutas y otros alimentos para la casa y la venta, ocupa agua para consumo humano y para lavar, busca y prepara plantas medicinales para la familia y los ani-

males, recoge forraje para los animales e, inclusive, en varias partes del mundo ella maneja la producción agrícola y se responsabiliza de conseguir materiales para la construcción y el mantenimiento de la vivienda.

Por eso ella sufre a diario los efectos del deterioro del medio ambiente. La excesiva explotación de las especies forestales nativas hace desaparecer fuentes energéticas y de materiales para construcción. Desaparecen las especies medicinales que ella usaba, escasean frutas y raíces comestibles; al mismo tiempo se alejan y empeoran las fuentes de agua. Además, por el uso tradicional de los productos del bosque, de los campos de cultivos y de los solares, la mujer tiene un vasto e importante conocimiento sobre los recursos naturales. Es un rico acervo que se desperdicia si se involucra solo a los hombres en los diagnósticos rurales y actividades posteriores para un mejor manejo y aprovechamiento del medio ambiente.

Las actividades productivas que la mujer realiza, junto con su papel clave en mantener la fuerza de trabajo familiar, la vuelven partícipe indispensable para el desarrollo rural. Más aún cuando

se busca un desarrollo que no dañe las posibilidades de las siguientes generaciones para vivir de lo que los recursos naturales ofrecen. Un desarrollo sostenible es un desarrollo integral de la familia, de todos sus miembros. El papel de la mujer en la preparación de la nueva generación, es un elemento clave en la concientización duradera sobre un medio ambiente productivo pero a la vez sostenido y benéfico para un futuro mejor para todos: mujeres, hombres y niños.

Es, entonces, evidente la necesidad de ofrecer a la mujer una mayor participación en la capacitación sobre conocimientos nuevos. En esto fallan todavía muchos proyectos de desarrollo rural, ya que dirigen sus esfuerzos de enseñanza casi exclusivamente a los hombres. Además, no se toma en cuenta que muchas fincas son jefeadas por mujeres, a veces temporalmente cuando el hombre migra a vender su mano de obra en otra zona, o continuamente por muerte o abandono del compañero. En Centroamérica alrededor de la cuarta parte de las fincas es jefada por una mujer sin compañero (Lok, 1993). En tales circunstancias, es más urgente aún que las mujeres tengan la preparación

para poder aplicar las recomendaciones de los extensionistas, al igual que los hombres.

El tipo de análisis que se presenta a continuación, análisis de género, surgió como respuesta a la falta de conocimientos sobre la mujer. En este documento, se guarda este enfoque de mujer, aunque el análisis permite también enfocar el rol del hombre en comparación con la mujer. Es decir, se indicará cómo investigar la situación que vive la mujer en comparación al hombre. Analizando esta información se obtiene una base sólida para una inclusión decidida de la mujer en las acciones de un proyecto. Este material ha sido desarrollado en talleres de capacitación, brindados a técnicos y extensionistas por el Proyecto Agrosilvopastoril del CATIE. En estos talleres, destinados a concientizar a colaboradores del Proyecto sobre las razones de incluir a la mujer en las actividades de desarrollo rural, así como sobre métodos para hacerlo, se sentía la falta de un documento conciso que reuniera los principales conceptos y metodologías usados en las investigaciones sobre la mujer rural.

De allí que se decidió presentar este documento como ayuda para la investigación, la planificación y la enseñanza, que se debe usar junto con documentos que presentan estudios de caso y metodologías más detalladas para la investigación en el campo, como por ejemplo Karremans, Radulovich y Lok (1993).

Conceptos importantes

En esta sección se presentan explicaciones cortas de los términos más comunes en el análisis del papel del hombre y la mujer en la sociedad. En parte han sido derivadas, con los cambios que se consideraron pertinentes, de la literatura que se presenta al final del documento. Se han agrupado las definiciones y descripciones en cuatro grupos por tema: género, trabajo, igualdad y familia.

GÉNERO

Género: Se habla del género femenino (y masculino) en vez del sexo femenino (y masculino) cuando se refiere a las características de la mujer (y del hombre) que son determinadas socialmente. Las relaciones sociales entre mujeres y hombres implican ciertos roles y características que se les asignan a cada género. Se trata de un conjunto de reglas y normas, que son aprendidas, reforzadas y sancionadas dentro de la sociedad de la cual ella y él forman parte. Esto quiere decir que para entender las necesidades y posibilidades de la mujer, se debe estudiar y entender la relación predo-

minante entre hombres y mujeres en la sociedad, rural y urbana.

Sexo: este término se refiere, en cambio, a las características del hombre y la mujer que son determinadas biológicamente.

Análisis de género: análisis de las relaciones entre hombres y mujeres como miembros de la sociedad, enfatizando roles y características aprendidos por o asignados a cada género. Tal análisis debe describir las estructuras de subordinación existentes entre géneros. Aun cuando se enfatiza el papel de la mujer, el análisis no debe limitarse a ella, sino que debe cubrir el papel que ella juega comparado con el del hombre.

Enfoque de género: implica enfocar primero el análisis de las relaciones de género y luego tomar acciones para el desarrollo basadas en este análisis.

Necesidades prácticas de la mujer: están relacionadas con las condiciones de vida insatisfactorias de la mujer y a su falta de recursos económicos. Los problemas como falta de servicios de salud, dieta inadecuada y falta de agua potable, se caracterizan por ser más o menos concretos y para los cuales se

buscan soluciones a corto plazo (por ej. Muñoz y Ulate, 1993).

Necesidades estratégicas de la mujer: se relacionan con la posición generalmente subordinada de la mujer en la sociedad. Se busca mejorar su posición comparada con la del hombre mediante más derechos y oportunidades para ella, y una participación igualitaria en la toma de decisiones a todos los niveles. Esto implica un proceso de cambio a mediano y largo plazo y muestra características que varían mucho entre los diferentes contextos sociales y culturales. Son necesidades menos evidentes que las prácticas y más difíciles de identificar y de atender. El enfocar necesidades prácticas sin atender las estratégicas, suele dejar la mujer en la misma posición de subordinación que ya tenía. Las necesidades prácticas concretas pueden usarse como vehículo para mejorar la posición de la mujer en la sociedad en forma más decidida, pero solo si se formula claramente el camino hacia ese fin estratégico.

Ejemplo: Valdés (1998: p. 217) analiza cómo un proyecto de alfabetización adulta (una necesidad práctica) debe incluir temas didácticos sobre las rela-

ciones de las mujeres dentro de la familia y en el mercado de trabajo y de productos, ya que generan un proceso de toma de conciencia de la situación que ellas viven y, de igual importancia, ayuda a que tomen conciencia de que ellas mismas deben moverse para alcanzar los cambios anhelados.

TRABAJO

El triple rol: se refiere al total de las actividades productivas, reproductivas y comunitarias que la mujer y el hombre rural desempeñan. En lo que sigue se consideran las actividades comunitarias como parte de la reproducción social.

División de trabajo por género: las diferencias entre hombres y mujeres en la asignación y ejecución de las actividades, y las normas y reglas vigentes en la sociedad que justifican y refuerzan esta división de trabajo. Generalmente hay actividades estrictamente masculinas y estrictamente femeninas, mientras que otras son desarrolladas por ambos géneros. La esfera doméstica es normalmente ámbito femenino y la participación de las mujeres en actividades fuera de esta esfera varía fuertemente entre las sociedades.

Trabajo productivo: producción de bienes y servicios para el consumo o para la venta, que generalmente, pero no siempre, es remunerado.

Trabajo reproductivo: reproducción biológica y reproducción social de la fuerza de trabajo (ver a continuación).

Reproducción social:

- *a nivel del hogar:* el mantenimiento de la fuerza de trabajo familiar mediante el mantenimiento del hogar; incluye atender y educar a los niños, preparar los alimentos, hacer compras, velar por la salud de la familia, recolectar agua y leña, atender a la limpieza y al mantenimiento de la casa y el solar.

- *a nivel de la comunidad:* actividades sociales, que incluyen la organización comunitaria de eventos y servicios, como fiestas religiosas y seculares, trabajos de mejoramiento para la comunidad local, participación en grupos, las redes y organizaciones formales e informales, participación en grupos políticos, etc. Incluye mantener las relaciones sociales con familiares, amigos y vecinos, que forman una base de apoyo en tiempos de conflictos o crisis. En la práctica no siempre es fácil distinguir entre lo que se considera producción y

reproducción. A veces una actividad se debe considerar al mismo tiempo como productiva y reproductiva; por ej., cuando se prepara comida para la familia y hay un peón que come con la familia y recibe esta comida como parte de su salario.

IGUALDAD

Igualdad de oportunidades: situación en la cual hombres y mujeres tienen iguales oportunidades de desarrollar sus capacidades y alcanzar las metas que establecen para sus vidas.

Desigualdad: la situación desfavorecida de un género frente al otro en cuanto al acceso y/o el control (ver abajo) sobre recursos, servicios y beneficios. El acceso a algún factor de producción (por ej. tierra) no implica necesariamente el control sobre los posibles beneficios (por ej., dinero por venta de la cosecha; ver Denen, 1993).

Equidad de beneficios: se refiere al impacto final que tienen los esfuerzos de desarrollo sobre ambos géneros; es decir, equidad implica que los beneficios sean de igual valor tanto para los hombres como para las mujeres. Se ha

visto que la igualdad de oportunidades (por ej., una ley antidiscriminatoria, o el otorgamiento de créditos para hombres y mujeres con las mismas condiciones, etc.) no necesariamente implica que ambos géneros disfruten de los mismos resultados, por causa de ciertos factores estructurales en la sociedad que impiden a las mujeres aprovechar plenamente las diversas oportunidades que se les ofrecen.

Acceso: la posibilidad de hacer uso de un recurso, servicio o beneficio. Por ej., el acceso a la educación es limitado para los niños rurales y, más todavía, por razones culturales para las niñas indígenas (Hernández y Murguialday, 1993).

Control: la capacidad de determinar el uso de un recurso, servicio o beneficio.

Empoderamiento: proceso de fortalecimiento de la capacidad de autogestión de una comunidad o de un individuo ante las autoridades. El término es usado a menudo para indicar una mayor participación de la mujer en la toma de decisiones a nivel del hogar, refiriéndose al incremento de poder frente al hombre. El resultado de esto es una mayor autonomía de la mujer en vez de dependencia en su relación con el compañero.

Autoestima: la estima del individuo sobre sus capacidades para cumplir en forma adecuada con sus deberes, y sobre sus calidades como persona merecedora de respeto por parte de su prójimo y la comunidad. Esto es considerado como un factor clave que explica la timidez con que las mujeres a menudo inician actividades dirigidas a su propio bienestar y desarrollo.

Participación: el proceso en que los individuos u organizaciones influyen en la toma de las decisiones que traen consecuencias para su propia forma de vivir. Una decidida participación de la población en proyectos destinados a su propio desarrollo, conlleva a la vez a un proceso de educación, liberación, concientización y compromiso social.

Métodos participativos: métodos de investigación y extensión diseñados para aumentar decididamente la influencia de las personas objetos de proyectos de investigación y de extensión, en la definición de los objetivos, prioridades, métodos y resultados esperados de esos proyectos (Davis-Case, 1992, presenta un buen número de ejemplos prácticos de estos métodos).

Estudio de impacto sobre la mujer (EIM): estudio elaborado al principio de un proyecto para determinar los efectos esperados sobre las mujeres en el área de acción del proyecto. Abarca también un análisis del grado en que el proyecto responde a sus intereses y necesidades y debe dar la información necesaria para poder formular una inclusión decidida de las mujeres en las futuras acciones del proyecto.

FAMILIA

Hogar: las personas que comparten techo y comidas, en forma más o menos permanente; incluye personas emparentadas y también trabajadores que viven en la misma casa con la familia.

Mujer jefa de hogar: se refiere a la situación en la cual la mujer maneja el hogar (y eventualmente la finca) en ausencia de un compañero; en forma temporal cuando él ha migrado para trabajar en otras partes, o en forma más permanente (por la muerte o el abandono del compañero o por su decisión de vivir sin compañero). Lok (1993), por ej., describe el manejo de la finca por mujeres jefas de hogar, analizando las diversas estrategias de estas mujeres en

reemplazar la mano de obra masculina con otros hombres (peón, hijo, hermano) sin perder el control sobre la toma de decisiones.

Hombre jefe de hogar: Una situación que, en cambio, se considera la norma cuando la pareja está completa, y que se toma como punto de partida para censos nacionales (y por entidades de crédito) en la mayoría de los países. Buvinic (1982), por ej., analiza la subrepresentación de la mujer en las estadísticas oficiales como producto de este enfoque.

Familia nuclear: es el núcleo familiar o la unidad familiar básica, que consiste del conjunto de un padre, una madre e hijos no casados, que residen en la misma casa y que mantienen nexos biológicos, sociales, económicos y religiosos; una situación especial se da cuando uno de los padres está ausente. Los hijos son de ambos o de uno de los padres. Los hijos adoptados forman parte de la familia nuclear. Se usa el término de familia nuclear para contrastar este tipo de familia con el de la familia extensa (ver a continuación).

Familia extensa: se da cuando varias familias nucleares comparten casa o terreno y están emparentadas. Hay gran

cantidad de variantes en el mundo, pero generalmente se trata de hermanos casados o de padres con hijos casados compartiendo casa o solar. Este fenómeno social tiene fuertes implicaciones para el análisis de la producción campesina, ya que hay un intercambio continuo de mano de obra, tierra, agua, implementos de trabajo, animales, y otros factores productivos entre las familias. Por ej., en Urueta y Karremans (1993) se analizan las relaciones sociales y económicas entre parientes cercanos, enfatizando la red social que mantienen las mujeres como medio de apoyo en momentos de necesidad.

Acceso y control en el medio rural

En los análisis sobre la posición de la mujer, se ha usado ampliamente estos términos, que arriba se definieron así:

- **acceso:** la posibilidad de hacer uso de un recurso, servicio o beneficio.
- **control:** la capacidad de determinar el uso de un recurso, servicio o beneficio.

Los estudios realizados con estos conceptos han indicado que por lo general la mujer tiene, en comparación con el hombre, menores posibilidades para poder producir y/o aprovechar los beneficios. Obviamente, entre los hombres o entre diferentes unidades de producción existe de igual manera una desigualdad en acceso y control. Sin embargo, estos conceptos sirven en particular para el análisis de género enfocado a la mujer, ya que guían la atención a la situación desfavorecida de ella para llevar a cabo actividades productivas, en comparación con el esposo. Igualmente, tanto investigadores como técnicos y extensionistas pueden por medio de estos conceptos sensibilizarse para detectar las limitantes actuales y futuras para una participa-

ción de la mujer en procesos productivos, más acorde con sus intereses, capacidades y posibilidades. El acceso restringido no siempre se refiere a una falta de tierra o de créditos. Por ej., Chaney (1986) argumenta que el mayor problema para las mujeres, en el caso estudiado por ella, no era el acceso a la tierra sino el saber usar los recursos productivos a su disponibilidad en una forma más adecuada. En este caso el acceso restringido había sido la falta de capacitación en mejores técnicas de producción.

El concepto de control está relacionado con los conceptos de autonomía, que significa el control de una persona sobre su propia vida y cuerpo, y de empoderamiento, en el sentido que se dio anteriormente.

Para un análisis de género en el medio rural se debe investigar el acceso y control de mujeres y hombres en relación a los siguientes aspectos (ver también el Cuadro 2):

Recursos como tiempo (según muchas investigaciones una fuerte limitante para la mujer), tierra, herramientas, capital, agua, créditos, animales, semillas, árboles, medio de transporte, titulación de la

propiedad, mano de obra, información, capacidades y conocimientos.

Servicios como los sistemas de extensión, luz/agua/energía para el hogar, transporte, instituciones de atención en salud, otras instituciones gubernamentales y del sector privado, el sistema legal y de educación pública y privada (capacitación).

Movilidad de la mujer para entrar al mercado laboral, mantener relaciones sociales, por ejemplo de parentesco, en la vecindad y con representantes de instituciones locales o regionales, y para salir de la finca para vender/comprar productos y servicios.

Beneficios como el producto cosechado (con o sin procesar), ingresos por la venta de productos o servicios, ahorro en tiempo, alimentos, salud, vivienda, ropa, prestigio, estatus y poder dentro de la comunidad, capacitación, y lo que parece formar un fuerte problema para las mujeres: autoestima (como resultado de un trabajo apreciado).

Los proyectos de desarrollo que se proponen intervenir en sistemas de producción sin conocer ni tomar en cuenta la posición de la mujer en relación a los

aspectos mencionados, ya que han trabajado con los hombres (se puede decir como "representantes de la unidad de producción"), han dejado a la mujer en más de una ocasión en una situación menos favorable que antes de la introducción de ciertas innovaciones más "eficientes y racionales".

Ejemplo: para aclarar este punto se presenta una experiencia que se vivió en Guatemala (White et al., 1986):

En una comunidad rural guatemalteca, las mujeres perdieron acceso a los medios de producción, por las acciones de una empresa agroindustrial que se estableció en la zona con ayuda de una organización internacional para el desarrollo. Las mujeres participaban tradicionalmente en la siembra y venta de parte de los productos cosechados. Sin embargo, cuando la agroindustria empezó a contratar a los esposos para la venta de sus cosechas, las esposas fueron obligadas a colaborar dos a tres días por semana en labores agrícolas para el cultivo intensivo de ciertas legumbres. Sus viajes al pueblo para la venta de productos se acabaron, lo que eliminó la única fuente de ingresos que ellas controlaban en forma indepen-

diente. Los pagos de la empresa iban directamente a los hombres, lo que disminuyó la influencia de las mujeres en la toma de decisiones a nivel de familia y disminuyó su independencia.

Como se ve con este ejemplo, el aumento en ingresos a nivel familiar no implica, necesariamente, que todos los miembros de la familia disfruten de esto. En el caso aquí mencionado las mujeres sufrieron bajas considerables en el nivel de sus propios ingresos y no tenían control sobre los beneficios obtenidos con las legumbres a las que sí tenían que dedicar parte de su tiempo. Esto a su vez, puede resultar en un efecto negativo sobre el nivel de salud y bienestar de la familia (Jiggins, 1986).

Métodos de investigación

En esta sección se quiere brevemente indicar el valor de las metodologías participativas y de los datos cualitativos para el análisis de género.

Aunque muchas veces se busca en primer lugar obtener datos cuantitativos sobre la realidad que viven mujeres, hombres y niños, la información de carácter cualitativo tiene igualmente un valor innegable para completar el conocimiento. Así es que un análisis que logra combinar ambos tipos de datos es de alto valor. Los métodos participativos han mostrado gran capacidad para obtener no únicamente información confiable y pertinente, sino también directrices claras para definir líneas de trabajo en un proyecto de desarrollo y, además, forman el mejor vehículo para lograr el compromiso de la población para colaborar activamente en su propio desarrollo.

Una metodología de diagnóstico rápido y que está tomando fuerza es el Diagnóstico Rural Participativo (en inglés: *Participatory Rural Appraisal*). Sin querer explicar exhaustivamente la

metodología a seguir (para ampliar este tema ver algunas publicaciones que se mencionan al final del documento), se enfatiza que la clave del método es una actitud de respeto y de aprendizaje que muestran los investigadores frente a la población. Durante un Diagnóstico Rural Participativo no se debe, en ningún momento, dar consejos. Todo el esfuerzo está dirigido a estimular la expresión de los puntos de vista propios de las mujeres y hombres locales. Además, se busca recoger información de todos los grupos sociales que conforman la población: niños, ancianos, hombres, mujeres, pobres, ricos, peones, comerciantes, etc. Generalmente se reúnen varias personas en grupos (pequeños de tres o cuatro hasta grandes de más de 20) para discutir un tema entre ellos, para que ellos lleguen a conclusiones sobre lo que es su situación de vida. Los investigadores deben en lo posible pernoctar en la localidad, para establecer una relación de confianza con la población y para aprovechar las horas de descanso de los productores.

Al cabo de varios días, en los cuales se incluyen algunas caminatas en el campo con aquellas personas que conocen bien la zona, para hacer cortes

transversales geográficos, se procede a definir con la población cuáles son los problemas prioritarios, qué soluciones se vislumbran, qué actividades se tienen que desarrollar para lograr los objetivos y, muy importante, definir las responsabilidades de cada grupo involucrado. De este modo, se logra mayor participación de la gente en su propio desarrollo, es decir en la definición de las prioridades y en la ejecución de las actividades concretas. La experiencia demuestra que en estas condiciones la población local considera que las actividades del proyecto son en realidad actividades de ellos mismos, donde invierten tiempo, material y, según el caso, dinero. Se ha notado que en estas circunstancias, la gente ya no espera la llegada de "la autoridad" para el mantenimiento de, por ej., un pozo de agua (como era antes el caso) sino que ellos y ellas mismos toman las decisiones y desarrollan las actividades necesarias. Se aumenta la capacidad de organización y de apoyo de estos grupos rurales, lo que redundará en una mayor sostenibilidad de las prácticas y tecnologías introducidas o mejoradas.

Zúñiga (1988) presenta un caso de *autodiagnóstico* de un grupo de mujeres

campesinas en Chile, lo que les ayudó a reflexionar sobre su entorno y analizar las diversas situaciones de su vida cotidiana. De las mujeres mismas nacieron así iniciativas enmarcadas en la colaboración con un programa local de educación. Estos autodiagnósticos se repitieron a lo largo del programa y tuvieron como resultado una participación real de las mujeres en el programa y un ajuste de las actividades de éste a las necesidades sentidas y expresadas por ellas.

Para obtener datos cuantitativos a nivel macro, se pueden consultar las fuentes secundarias que se enumeran posteriormente, en la sección sobre los "indicadores a nivel nacional y regional". Si se quieren obtener datos estadísticos propios, representativos a estos niveles, se debe diseñar un cuestionario y tomar alguna muestra de la población, según ciertos criterios que los libros de texto de estadística enumeran. Los datos cuantitativos a nivel de la finca y de una comunidad se obtienen igualmente por medio de cuestionarios, con preguntas estructuradas y con respuestas fijas, entrevistando esa parte de la población que constituye la muestra.

Este tipo de datos se caracterizan por permitir una presentación sucinta de aspectos fundamentales de la realidad rural. Además facilita la comparación con otras comunidades y regiones; y permite la extrapolación de los datos a la población mayor de la cual se tomó originalmente la muestra.

Sin embargo, las encuestas muestran poca flexibilidad en el tipo de información que recogen, es decir, rara vez se recoge algún dato inesperado. Además, la información no profundiza sino que es de una amplia gama. Frecuentemente es recogida por personas poco entrenadas y con poco estímulo para este trabajo, lo que atenta contra la confiabilidad de los datos. La confianza entre entrevistador y entrevistado es baja, ya que generalmente no se conocían antes de la entrevista, lo cual dificulta obtener datos confiables.

Por estos motivos se considera de importancia ampliar la recolección de datos con métodos que implican una comunicación más profunda con los entrevistados. El método antropológico de observación participante cumple con un papel importante en la investigación social. En particular, información de

carácter confidencial o la que el informante no puede expresar con facilidad, por ejemplo por no estar consciente de ciertos aspectos de su propio actuar, requieren de una relación de confianza, de paciencia y de una presencia continua que caracterizan este método antropológico. La disponibilidad del investigador de compartir (aunque sea por tiempo limitado) las dificultades de vivir en la pobreza y el interés genuino en conocer su forma de vivir y pensar, establecen una relación de confianza con el/la informante y, por ende, una comunicación entre ambas partes, que facilita el flujo de información normalmente escondida para foráneos.

Finalmente, las historias de vida, que se recogen sobre unas personas "típicas" (representativas), son muy ilustrativas y permiten captar las principales limitantes e incomodidades que los diversos actores sociales deben enfrentar a lo largo de su vida.

Aspectos del análisis de género

El análisis de las relaciones entre las mujeres y los hombres, que tienen que ver con el desarrollo (y el subdesarrollo) rural, debe arrojar luz sobre los siguientes aspectos. Como ya se indicó, este análisis tendrá más valor si se combinan varios métodos de investigación. Si el objetivo es tener un impacto benéfico sobre la posición de la mujer, no debe faltar el uso de métodos participativos.

1- Descripción de los roles de la mujer y el hombre en cuanto a la producción y la reproducción social, tanto a nivel de la finca como a nivel de la comunidad (ver Cuadro 1, pag. 19).

2- Descripción de las limitantes tanto para el acceso a como el control sobre los recursos, los servicios y los beneficios de la producción agropecuaria. Cabe también un análisis de las limitantes relacionadas con la movilidad espacial de ambos géneros. En la página 10 se han indicado los aspectos más importantes a investigar en cuanto a acceso y control (ver también los Cuadros 2 y 3, pags. 21 y 22).

3- Análisis de las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres y los hombres, y la formulación de acciones prioritarias que ellos mismos indican. Si hay un proyecto o programa que va a colaborar con la población local, se deben definir las responsabilidades y aportes de todas las partes involucradas en el plan de desarrollo que conjuntamente se ha elaborado. Esto en caso de que se quiera llevar a cabo un proyecto de desarrollo participativo en un sentido real (ver Cuadro 4, pag. 23).

En las siguientes dos secciones se detalla la información requerida. En lo posible, estos datos se deben diferenciar por género y además se deben indicar, donde parezca relevante, las diferencias entre áreas urbanas y rurales. Es de suma importancia indicar el grado en que cada género tiene acceso a y control sobre los aspectos que a continuación se indican. Se distinguen dos niveles para organizar la información:

- * Nivel nacional y regional (puede ser internacional en casos específicos).
- * Nivel de la finca y de la comunidad local.

La información a nivel nacional es útil para un proyecto que trabaja en

cierta zona, para conocer el grado en que su población objeto comparte características con otras zonas e indicará los aspectos más preocupantes en la zona de intervención en comparación con la situación a nivel nacional.

Indicadores a nivel nacional y regional

Estos datos indicarán el grado en que mujeres y hombres disfrutan de oportunidades para desarrollar su vida; son indicadores a nivel macro sobre las limitantes que se presentan en la vida cotidiana. Varios indicadores sirven también a nivel de finca y comunidad.

***Agricultura:** servicios agrícolas de extensión, actividades productivas, tenencia de la tierra y otros medios de producción, agroforestería, reforestación, huertas, procesamiento de la producción, venta, ingresos, agua para riego, agroquímicos, plagas y enfermedades.

*** Ganadería y pesca:** actividades principales, propiedad y tipo de medios de producción, procesamiento, venta, nivel de ingresos, servicios de extensión.

*** Salud:** servicios disponibles como centros de salud, número de médicos y enfermeras per cápita, educación en salud, disponibilidad de medicamentos, esperanza de vida, enfermedades, mortalidad.

* *Nutrición*: niveles de desnutrición aguda y crónica, nivel de consumo de calorías, proteínas, minerales y vitaminas per cápita.

* *Educación*: escolaridad, sistemas de capacitación, analfabetismo.

* *Vivienda*: disponibilidad de servicios de agua potable, electricidad y alcantarillado, hacinamiento, calidad de la vivienda.

* *Pequeñas industrias/microempresas*: capacitación, asistencia, créditos, industria artesanal, agroindustrias, cooperativas.

* *Energía*: disponibilidad de leña o carbón, tipo de estufas, fuentes no tradicionales de energía.

* *Población*: demografía, planificación familiar, densidad poblacional, crecimiento poblacional, migración.

* *Desarrollo institucional y político*: administración pública, servicios gubernamentales, presencia de organizaciones no-gubernamentales (ONGs), política gubernamental frente a los asuntos de género, frecuencia de elecciones y los porcentajes de votación, sistema legal,

derechos humanos, libertad de expresión.

* *Trabajo*: fuentes y tipos de empleo, política salarial, salarios mínimos, empleo/desempleo/subempleo, horas laborales, nivel de ingresos per cápita.

* *Seguridad social*: seguros médicos y de desempleo, criminalidad, violencia contra la mujer e intrafamiliar.

* *Cultura*: normas y tradiciones (también religiosas) que rigen las relaciones entre los géneros, y de éstos con los aspectos anteriores. Gutiérrez y Villa (1988), por ej., presentan una descripción y análisis muy detallado de los valores culturales en una región colombiana y sus efectos sobre la vida de la mujer, que son celosamente y a menudo violentamente asignadas al ámbito doméstico.

* *Medio ambiente*: recursos naturales disponibles, grados de deforestación y reforestación, los conflictos de interés (ganadería vs agricultura vs forestería; producción vs conservación), contaminación de aire, agua, suelos.

Las fuentes para este tipo de información las conforman los ministerios,

en particular los que tienen en su cartera: agricultura, asuntos sociales, comercio, desarrollo, economía, educación, estadísticas, forestería, ganadería, industria, medio ambiente, planificación, reforma agraria, salud. En particular los censos nacionales son de utilidad. Además, fuentes de gran riqueza para la región centroamericana son las diversas publicaciones periódicas del Banco Mundial, CELADE, CEPAL, PNUD, UICN y OMS/OPS, para mencionar solo algunos. Finalmente, los institutos de investigación a nivel nacional (universidades) y regional (como CATIE, EAP, FLACSO, IICA e INCAP), y las organizaciones no-gubernamentales, han recopilado datos valiosos, muchas veces no publicados.

Indicadores a nivel de finca y comunidad

El análisis de género a nivel local debe pronunciarse sobre las diversas actividades de hombres y mujeres, la división de su tiempo, las circunstancias en que tienen que desarrollar sus labores, más el acceso y control que tienen en cuanto a los recursos, los servicios, el mercado laboral y de bienes y, por supuesto, los beneficios.

Debe indicarse el papel de los niños en estas actividades, ya que forman mano de obra importante en el medio rural, y ellos van aprendiendo poco a poco cuáles son sus roles de género.

Los siguientes cuadros, que sirven de guía, forman solo un resumen de la información más amplia que se debe presentar en un análisis de género a nivel de finca. Estos tienen como objetivo sensibilizar a los investigadores sobre los temas más comunes que deben incluirse. A la vez se indica qué estructura puede seguirse en el análisis para tener una visión más o menos completa de las relaciones entre mujeres y hombres. El primer cuadro permite registrar por género el tiempo dedicado a cada una de

las diferentes actividades. Se puede llenar el cuadro con las horas y minutos que, por ej., los niños dedican a una cierta actividad, pero a la vez sirve de recordatorio al investigador para que

indague por la participación tanto de hombres como mujeres y de niños y niñas en todas las actividades tanto productivas como reproductivas.

Cuadro 1 Comparación de las actividades de mujeres y hombres. Según la situación local y el enfoque de la investigación se pueden desagregar las diversas categorías en subcategorías, por ej., agricultura se puede subdividir en preparación del terreno, siembra, deshierba, fertilización, cosecha, etc. Los espacios se llenan con el tiempo (horas/minutos) que se dedica a cada actividad (adaptado de Overholt *et al.*, 1991).

<i>División del tiempo</i>	mujeres	niñas	hombres	niños
<i>Actividades productivas</i> agricultura ganadería forestería hogar y solar otras				
<i>Actividades reproductivas a nivel de finca</i> cuidar niños cuidar enfermos limpiar hogar lavar ropa acarrear agua acarrear leña alimentar familia hacer compras otras				
<i>Actividades reproductivas a nivel de la comunidad (participar en, y mantener):</i> encuentros religiosos fiestas organizaciones comunales redes sociales formales redes sociales informales otras				

El cuadro 2 puede llenarse con un *si* o *no* sobre quién tiene acceso y control en relación a los puntos enumerados. A la vez sirve de recordatorio al investigador para indagar sobre el acceso y el control del hombre y de la mujer en relación a toda la lista presentada. Si la información lo permite, se puede aclarar en más detalle la forma en que hombres y mujeres tienen o no acceso y control.

Para completar la información a nivel local y de la finca se deben buscar datos básicos acerca de estos aspectos: grupos étnicos, relaciones entre estratos socio-económicos, estructura de poder local, las instituciones locales, organizaciones formales e informales.

Finalmente, con base en los anteriores análisis se pueden formular los principales factores que influyen en las oportunidades de hombres y mujeres, según el Cuadro 3. Como en el caso de los anteriores cuadros, éste se presenta como guía, para ayudar a que el análisis sea lo más completo posible. En particular la formulación de limitantes y oportunidades debe hacerse no solamente con métodos tradicionales de investigación, sino también por medio de méto-

dos participativos que permiten con mayor claridad conocer las opiniones de la población local sobre sus problemas y las posibles soluciones. La información en el Cuadro 3 es descriptiva, es decir se indica en pocas palabras la forma en que cada género encuentra limitantes en los diversos rubros (si las hay) y las oportunidades que se presentan para cambiar la situación actual.

Ejemplo: para el aspecto educacional, del Cuadro 3, pueden encontrarse e indicarse limitantes para la alfabetización de mujeres adultas, tal como las describe Guzmán (1991: p. 120):

"...los fracasos de los programas de alfabetización están más asociados a los obstáculos físicos, materiales e ideológicos [...] que a la falta de motivación de las mujeres [...]. El temor de los esposos a perder poder frente a una mujer letrada, sus esfuerzos concientes o inconcientes, abiertos o sutiles por disuadirlas, el temor de las mujeres al ridículo o a perder el afecto de sus esposos, explican gran parte de las deserciones. [...] los riesgos de desplazamiento nocturno, la pesada y larga jornada de trabajo, inhiben y obstaculizan la escolaridad femenina."

Cuadro 2 Comparación del acceso y control de mujeres y hombres sobre los factores que más influyen en la producción y goce de los productos cosechados. Se puede llenar cada espacio con un *si* o un *no*, pero si la información lo permite y si parece pertinente, se puede explicar en más detalle el acceso o control de mujer/hombre en relación a los aspectos mencionados (adaptado de Overholt *et al.*, 1991).

	<i>acceso</i>		<i>control</i>	
	mujer	hombre	mujer	hombre
Recursos tierra (titulación/tenencia) tiempo agua capital animales (incl. tracción) árboles y productos arbóreos forraje, pasto, semillas insumos agroquímicos herramientas (equipo) fuerza de trabajo conocimientos/capacidades				
Servicios sistemas de extensión luz/agua/energía transporte salud educación sistema legal sistema crediticio				
Movilidad hacia el mercado laboral a centros de compra a centros de acopio a instit. gubernamentales a instit. no-gubernamentales a mantener relaciones sociales				
Beneficios productos de la finca ingresos por venta ahorro en tiempo alimentos vivienda salud autoestima poder, prestigio, estatus				

Cuadro 3 Formulación de las principales limitantes y oportunidades de mujeres y hombres.

	<i>limitantes</i>		<i>oportunidades</i>	
	mujeres	hombres	mujeres	hombres
Educacional				
Económico				
Ambiental				
Religioso				
Cultural				
Político				
Social				
Legal				
Otros				

El análisis llevado a cabo por medio de los cuadros anteriores debe haber indicado claramente cuáles son los principales problemas en la población objeto de un proyecto, tanto desde el punto de vista de los hombres y las mujeres locales como de los técnicos e investigadores. Por medio del siguiente cuadro, que se elaboraría durante un diagnóstico participativo sobre los principales problemas que confrontan las familias campesinas en la zona de trabajo, quedan definidos problemas, soluciones y finalmente los actores con sus responsabilidades para llevar a cabo

el proceso de desarrollar las fincas y comunidades participantes.

Para el Cuadro 4 se formulan primero los problemas dándoles su orden de importancia e indicando hasta qué grado se siente o se sentirá el problema a corto, mediano y largo plazo. El siguiente paso consiste en definir las posibles soluciones. Esto quiere decir que se deben formular los objetivos, las actividades a llevar a cabo para alcanzar éstos y los actores partícipes, para finalmente definir las responsabilidades de cada parte involucrada. Según las

necesidades y el tiempo disponible se puede profundizar y detallar más cada paso. Particularmente, las actividades a desarrollar pueden implicar listas bastante largas y detalladas, hasta con cronogramas. En la definición de soluciones y los plazos para alcanzarlas deben tomarse en cuenta que soluciones a corto plazo deben caber dentro de un plan de acción y de objetivos que se

formulan para mediano y largo plazo. Pensar solo en el corto plazo, sin tener explícito qué objetivos para hombres y mujeres se quieren alcanzar a más largo plazo, atenta contra la sostenibilidad del desarrollo iniciado y, además, no garantiza que los problemas estructurales que las mujeres y los hombres enfrentan en la sociedad sean atendidos.

Cuadro 4 Formulación de problemas, soluciones, actividades y actores (participantes activos) en el desarrollo local; definiendo responsabilidades entre la población local y organizaciones/proyectos externos.

Problemas: (en orden de prioridad)	Soluciones:			actores y sus responsabilidades
	objetivos	plazo	actividades	

Ejemplo: Se puede ilustrar el Cuadro 4 con la experiencia de un proyecto de silvicultura en los andes bolivianos, descrita por Hidalgo y Norheim (1992). Los diagnósticos que se llevaron a cabo dieron lugar a la formulación de varias limitantes para la población local. Uno

de los problemas que se formuló fue la dificultad de conseguir leña para la cocina rural. La información resumida que se debe tener para llenar el Cuadro 4 junto con la población es la que sigue.

Problema: falta de leña para la cocina.
Solución: siembra de especies leñosas.

Actividades: establecimiento de viveros comunales. **Actores:** la comunidad presta mano de obra y terreno; el proyecto regala insumos para la producción de plántulas en el vivero y apoya la producción de alimentos. Las mujeres indicaron su interés en especies nativas por los productos (alimentos, medicinas, etc.) que acostumbran cosechar, por cuyo motivo el proyecto ha comenzado a trabajar más con esas especies.

El mismo ejemplo sirve para ilustrar que los problemas y soluciones no son solo a nivel técnico. En este caso las mujeres se sintieron restringidas para llevar a cabo ciertas actividades silviculturales. **Problema:** Las mujeres argumentaban que los hombres de la comunidad no consideraban necesario la participación de ellas en las actividades de silvicultura. **Solución:** convencer a los hombres de la necesidad de permitir a las mujeres participar en el proyecto silvicultural. **Actividades:** reuniones del equipo del Proyecto con la comunidad en las que se argumentaba que la participación femenina era esencial para cuidar las plántulas en las temporadas que los hombres están trabajando fuera de la comunidad. **Actores:** la promotora social y otros técnicos del Proyecto

deben aclarar la necesidad de incluir a las mujeres; los miembros de la comunidad discuten los argumentos y definen si la posición del Proyecto es conveniente.

Ambos problemas se deben apuntar en el Cuadro 4, de tal manera que quede claro quién debe llevar a cabo qué actividad para solucionar qué problema a qué plazo. El problema de la leña se puede resolver a mediano plazo. La falta de participación de las mujeres en las actividades silviculturales, por la oposición de los hombres, se puede resolver a corto plazo, si el Proyecto logra convencer a la población de la necesidad de incluir a las mujeres en las actividades. Es, además, una condición básica para el éxito de la solución que se propone para el problema de la leña. El aceptar la participación de las mujeres en los viveros, puede ser, además, el vehículo para llegar a un cambio más permanente en las relaciones entre los géneros, lo que sería un objetivo a largo plazo, que se lograría con más acciones dirigidas hacia ese fin. En general, la combinación de objetivos a corto, mediano y largo plazo parece resultar en un mayor grado de sostenibilidad de los cambios alcanzados.

Literatura

Las siguientes referencias, que aportaron a este documento, dan una amplia introducción a temas relacionados con género, mujer y desarrollo, y métodos participativos. Hay publicaciones que presentan estudios de caso, y otras que

se enfocan a metodologías y teorías. Hay énfasis en temas latinoamericanos. Se escogieron publicaciones en idioma español, con algunas excepciones, para facilitar tanto la lectura como la búsqueda de estas referencias.

ACDI

- 1989 Integración de la mujer en el desarrollo; perspectiva sectorial. Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI); Hull, Quebec, Canadá.

Abramovay, Miriam e Ingvild Belle

- s.f. Género en el desarrollo sostenible. Una propuesta de trabajo. Oficina Regional para mesoamérica (ORMA); Programa Social de la Conservación, UICN; San José, Costa Rica.

Anderson, Jeanine

- 1992 Intereses o justicia. ¿Adónde va la discusión sobre la mujer y el desarrollo? Entre Mujeres; Lima, Perú.

Ashby, Jacqueline A. y Stella Gómez (comp.)

- 1985 Women, agriculture and rural development in Latin America. IFDC (International Fertilizer Development Center)/CIAT, Cali, Colombia.

Ashby, Jacqueline A.

- 1991 Manual para la evaluación de tecnología con productores. Proyecto IPRA, CIAT, Cali, Colombia.

Barrig, Maruja

- 1991 Mujer, cooperación y desarrollo: repensando estrategias. *In*: V. Guzmán, P. Portocarrero y V. Vargas (comps.): Una nueva lectura: género en el desarrollo; Entre Mujeres, Flora Tristán, Lima, Perú: pp. 327-357.

Birgin, Haydée

- 1992 La reformulación del orden mundial: el lugar de las mujeres en las estrategias de desarrollo sustentable. *In*: Isis Internacional: Fin de siglo, género y cambio civilizatorio; Ediciones de las Mujeres no. 17; Chile: pp. 7-20.

Buvinic, Mayra

1982 La productora invisible en el agro centroamericano: un estudio de caso en Honduras. *In*: M. León (ed.): Las trabajadoras del agro; ACEP; Bogotá, Colombia: pp. 103-113.

Campillo, Fabiola y María A. Fauné

1993 Género, mujer y desarrollo; marco para la acción del IICA en América Latina y el Caribe. IICA, Programa III; San José, Costa Rica.

Campaña, Pilar

s.f. El contenido de género en la investigación en sistemas de producción. Serie de Materiales Docentes no. 2; Red Internacional de Metodología de Investigación en Sistemas de Producción (RIMISP); Santiago de Chile, Chile.

Cartín, Nancy (comp.)

1993 Reflexiones sobre género. Taller Centroamericano y del Caribe: Género en el desarrollo. Embajada Real de los Países Bajos; San José, Costa Rica.

CATIE

1994 Estufas ahorradoras de leña para el hogar rural; validación y construcción. Serie Técnica, Informe Técnico no. 216; CATIE; Turrialba, Costa Rica.

CCIC, MATCH y AQOCI

1991 Dos mitades hacen un todo, balance de las relaciones de género en el desarrollo. CCIC/MATCH/AQOCI; Ottawa, Canada.

Chambers, Robert

1992 Diagnósticos rurales participativos; pasado, presente y futuro. Revista Bosques, Arboles y Comunidades Rurales 15/16: 4-9.

Chaney, Elsa M.

1986 Los proyectos de mujeres en los programas de desarrollo rural integrado. *In*: M. León y C.D. Deere (eds.): La mujer y la política agraria en América Latina; ACEP/Siglo Veintiuno Eds.; Bogotá, Colombia: pp. 229-245.

Davis-Case, D'Arcy

1992 Herramientas para la comunidad. Conceptos, métodos y herramientas para el diagnóstico, seguimiento y la evaluación participativos en el desarrollo forestal comunitario. Manual de campo no. 2, Bosques, Arboles y Comunidades Rurales; FAO, Roma.

De Barbieri, M. Teresita

1992 Las mujeres y la crisis en América Latina. Entre Mujeres; Lima, Perú.

Denen, Hetty

1993 Mujer campesina y comercialización: responsabilidades, beneficios y gastos de las mujeres en Choluteca, Honduras. *In*: J.A.J. Karremans, R. Radulovich y R. Lok (eds.): La mujer rural; su papel en los agrosistemas de la región semiseca de Centroamérica. Serie Técnica, Informe Técnico no. 213; CATIE; Turrialba, Costa Rica: pp. 173-206.

Eckman, Karlyn

1992 Acción ambiental y grupos de mujeres: iniciativas exitosas en países del Tercer Mundo. *Revista Bosques, Arboles y Comunidades Rurales* 15/16: 36-40.

Espinosa, Cristina

1992 Implicancias del género en el proceso de cambio técnico en sistemas de producción andinos. *Revista Peruana de Ciencias Sociales* 3, 1: 67-97.

Feldstein, Hilary S., Cornelia Butler Flora y Susan Poats

1991 La variable del género en la investigación agrícola. IDRC (CIID); Ottawa, Canada.

Fernández Kelly, Patricia

1990 Desarrollo económico y participación de las mujeres: viejos problemas, nuevos debates. Serie Conferencias no. 4, FLACSO; Quito, Ecuador.

Ferrán, Fernando

1992 Metodología para la evaluación rápida a nivel de campo. *Revista Forestal Centroamericana* 1, 1: 23-28.

García, Ana Isabel y Enrique Gomáriz

1989 Mujeres Centroamericanas. Tomos I y II. FLACSO, San José, Costa Rica.

Gutiérrez de Pineda, Virginia y Patricia Villa de Pineda

1988 Honor, familia y sociedad en la estructura patriarcal; el caso de Santander. Universidad Nacional de Colombia; Bogotá, Colombia

Guzmán, Virginia

1991 Mujer, desarrollo y educación popular. *In: A. van Dam, S. Martinic y G. Peter (eds.): Educación popular en América Latina; crítica y perspectivas; CESO paperback no. 12, Centro Estudio de la Educación; La Haya, Holanda: pp. 105-122.*

Hernández, Kathy

1991 Hombres, mujeres y proyectos agro-forestales: pautas para el desarrollo de proyectos. Red Agroforestal Ecuatoriana, Quito. [Memorias Seminario-Taller en Ambato, 13-14 de Noviembre de 1991]

Hernández, Teresita y Clara Murguialday

1993 Mujeres indígenas ayer y hoy; aportes para la discusión desde una perspectiva de género. *Puntos de Encuentro*; Managua, Nicaragua.

Hidalgo, Rosalba y Trond Norheim

1992 La participación de la mujer en la silvicultura; algunas experiencias de Bolivia. *Revista Bosques, Arboles y Comunidades Rurales* 15/16: 41-44.

IUCN

1991 Mujer y naturaleza. [edición especial de RECURSOS, año 4, no. 1]

Jiggins, Janice

1986 Gender-related impacts and the work of the International Agricultural Research Centers. CGIAR Study Paper no. 17.

Karremans, Jan

- 1993 Análisis de género: una base indispensable para el desarrollo rural sostenible *In*: J.A.J. Karremans, R. Radulovich y R. Lok (eds.): La mujer rural; su papel en los agrosistemas de la región semiseca de Centroamérica. Serie Técnica, Informe Técnico no. 213; CATIE; Turrialba, Costa Rica: pp. 9-29.

Karremans, Jan A.J., Ricardo Radulovich y Rossana Lok (eds.)

- 1993 La mujer rural; su papel en los agrosistemas de la región semiseca de Centroamérica. Serie Técnica, Informe Técnico no. 213; CATIE; Turrialba, Costa Rica.

Lagarde, Marcela

- 1992a Identidad de género. Cuadernos de Trabajo, Cenzontle (Centro para la Participación Democrática y el Desarrollo); Managua, Nicaragua.

Lagarde, Marcela

- 1992b Metodología de trabajo con mujeres. Cuadernos de Trabajo, Cenzontle (Centro para la Participación Democrática y el Desarrollo); Managua, Nicaragua.

León, Magdalena y Carmen Deere (eds.)

- 1986 La mujer y la política agraria en América Latina. ACEP; Bogotá, Colombia.

Lok, Rossana

- 1993 Estrategias de manejo de finca por mujeres jefas de hogar. *In*: J.A.J. Karremans, R. Radulovich y R. Lok (eds.): La mujer rural; su papel en los agrosistemas de la región semiseca de Centroamérica. Serie Técnica, Informe Técnico no. 213; CATIE; Turrialba, Costa Rica: pp. 117-140.

Mascarenhas, James

- 1992 Diagnóstico rural participativo y métodos de aprendizaje participativo: experiencias recientes de MYRADA y del sur de la India. Revista Bosques, Arboles y Comunidades Rurales 15/16: 10-17.

Medrano, Diana (ed.)

- 1991 Mujer y modernización agropecuaria: balance, perspectivas y estrategias. IICA; San José, Costa Rica.

Moser, Caroline

- 1991 Las mujeres en la planificación del desarrollo. Necesidades prácticas y estratégicas de género. *In*: Puntos de Encuentro: Mujeres, desarrollo y políticas de cooperación; aportes para la discusión desde una perspectiva de género. Colección Debate, Puntos de Encuentro; Managua, Nicaragua.

Moser, Caroline O.N.

- 1993 Género y desarrollo. Cuadernos de Ciencias Sociales no. 60. FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), San José, Costa Rica.

Muñoz, Leda y Emilce Ulate

- 1993 Situación alimentaria-nutricional de mujeres campesinas en la región semiseca de Centroamérica. *In*: J.A.J. Karremans, R. Radulovich & R. Lok (eds.): La mujer rural; su papel en los agrosistemas de la región semiseca de Centroamérica. Serie Técnica, Informe Técnico no. 213; CATIE; Turrialba, Costa Rica: pp. 155-171.

Ooijens, Jan (ed.)

- 1990 Alfabetización y Mujeres; la experiencia del proyecto IHDER/ANACH. Ed. Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras/ CESO, La Haya, Holanda.

Overholt, C., K. Cloud, M.B. Anderson y J.E. Austin

- 1991 Gender analysis framework. *In*: A. Rao, M. Anderson y C. Overholt (eds.): Gender analysis in development planning. Kumarian Pr.; West Hartford, U.S.A.: pp. 9-21.

Radulovich, Ricardo y Jan A.J. Karremans

- 1993 Validación de tecnologías en sistemas agrícolas. Serie Técnica, Informe Técnico no. 212; CATIE; Turrialba, Costa Rica.

Shiva, Vandana

- 1993 El desarrollo, la ecología y las mujeres. *In*: CIDHAL: Mujer y medio ambiente; Centro de Documentación Betsie Hollants, Cuernavaca, México: pp. 1-15.

Ulate, Emilce y Leda Muñoz

- 1994 Situación nutricional de familias rurales del trópico semiseco de Centroamérica. Serie Técnica, Informe Técnico no. 217; CATIE; Turrialba, Costa Rica.

Urueta, Gloria y Jan Karremans

- 1993 Producción familiar y relaciones sociales; estudio de caso en Jutiapa, Guatemala. *In*: J.A.J. Karremans, R. Radulovich y R. Lok (eds.): La mujer rural; su papel en los agrosistemas de la región semiseca de Centroamérica. Serie Técnica, Informe Técnico no. 213; CATIE; Turrialba, Costa Rica: pp. 87-116.

Valdés S., Ximena

- 1988 Itinerario de una propuesta educativa de género. *In*: A. van Dam, J. Ooijens y G. Peter (eds.): Educación popular en América Latina; la teoría en la práctica; CESO paperback no. 4, Centro para el Estudio de la Educación; La Haya, Holanda: pp. 208-219.

Young, Kate

- 1982 Formas de apropiación y la división sexual del trabajo: un estudio de caso de Oaxaca, México. *In*: M. León (ed.): Las trabajadoras del agro; ACEP; Bogotá, Colombia: pp. 55-73.

White, Karen, et al.

- 1986 Integrating women into development programs: a guide for implementation for Latin America and the Caribbean. International Center for Research on Women; Washington D.C., U.S.A.

Wichterich, Christa

1993 Cambio de paradigmas: de la 'integración al desarrollo' a la 'feminización del desarrollo'. *In*: CIDHAL: Mujer y medio ambiente; Centro de Documentación Betsie Hollants; Cuernavaca, México: pp. 53-81.

Zúñiga B., Berta

1988 Programa mujer campesina de Talca: una experiencia educativa en proceso. *In*: A. van Dam, J. Ooijens y G. Peter (eds.): Educación popular en América Latina; la teoría en la práctica; CESO paperback no. 4, Centro para el Estudio de la Educación; La Haya, Holanda: pp. 220-230.
